



FOTO: La Vanguardia

NI ALGORITMO NI ORÁCULO: EL VALOR IRREEMPLAZABLE DE PERIODISTAS Y ABOGADOS

Hace poco tiempo, un potente recordatorio recorrió titulares: **Sam Altman, director ejecutivo de OpenAI, advirtió que la IA no solo transformará tareas, sino que hará desaparecer categorías completas de empleo, con un impacto profundo en cómo trabajamos y nos organizamos como sociedad.** Conviene tomarse en serio la alerta, pero sin fatalismos: la historia de la tecnología suele reordenar funciones antes que borrar vocaciones.

Hay dos oficios —**a la vez artes y ciencias**— cuya esencia no cabe en un código algorítmico: periodismo y derecho. No porque estén a salvo de la innovación, sino porque su propósito es moral antes que mecánico: **hacer visible lo que**

importa y proteger a quien no tiene voz.

El periodismo no es un inventario de datos. Es una ética de la mirada que pone nombre al dolor, desenmascara corruptos y visibiliza las batallas diarias de los ciudadanos. Un sistema puede detectar patrones; un reportero reconoce vidas. Allí donde un algoritmo calcula probabilidades, una crónica escucha silencios: **la líder comunitaria que defiende su orilla del río, el barrio que se organiza frente a un desalojo, el paciente al que la burocracia le negó un tratamiento, el modelo crediticio que discrimina sin rostro.** La narración no es un accesorio: es el modo en que una sociedad entiende qué le pasa y decide qué debe corregir.

El derecho, por su lado, es el idioma público de los límites y las reparaciones. Convierte historias en derechos exigibles, en precedentes y en remedios. **Es el arte de la palabra exacta y la ciencia de la prueba. Donde el periodismo enciende luces, la abogacía traza contornos: transforma la indignación en garantías, la denuncia en acción constitucional, el reportaje en reforma o en sanción.**

La IA no invalida ese pacto; puede fortalecerlo. Las herramientas generativas ya transcriben audiencias, sintetizan expedientes, peinan repositorios y arman cronologías. Bien usadas, despejan tiempo para lo que no se automatiza: **preguntar mejor, contrastar con escepticismo, escuchar con empatía, preparar un contraexamen que ponga la verdad en el centro, escribir una historia que incomode y a la vez persuada. En otras palabras, la tecnología como amplificador, no como sustituto del juicio humano.**

La evidencia comparada invita a un optimismo prudente: **a escala global, el efecto dominante**

de la IA generativa parece ser complementar más que reemplazar profesiones enteras. Si el futuro probable es de tareas transformadas —**no de identidades borradas**—, el reto es actualizar competencias sin abdicar de principios.

Desde luego, hay riesgos: **la precarización disfrazada de eficiencia; la confusión entre velocidad y verdad; la tentación de delegar en la máquina decisiones que exigen responsabilidad humana.** La salida no es desconectar, sino elevar el estándar: **más verificación, mejor contraste de fuentes, formación ética continua, precisión en el lenguaje y rigor probatorio.**

El horizonte, entonces, no es la rendición ante la técnica, sino un acuerdo de excelencia entre dos oficios que comparten ADN: **Si el periodismo es la memoria activa de la comunidad y el derecho su conciencia normada, la década por venir no nos pide elegir entre humanidad y técnica, sino poner la técnica al servicio de la humanidad.**



SANTIAGO TORRIJOS PULIDO